



Centro de Educación Ambiental
Casa de Campo

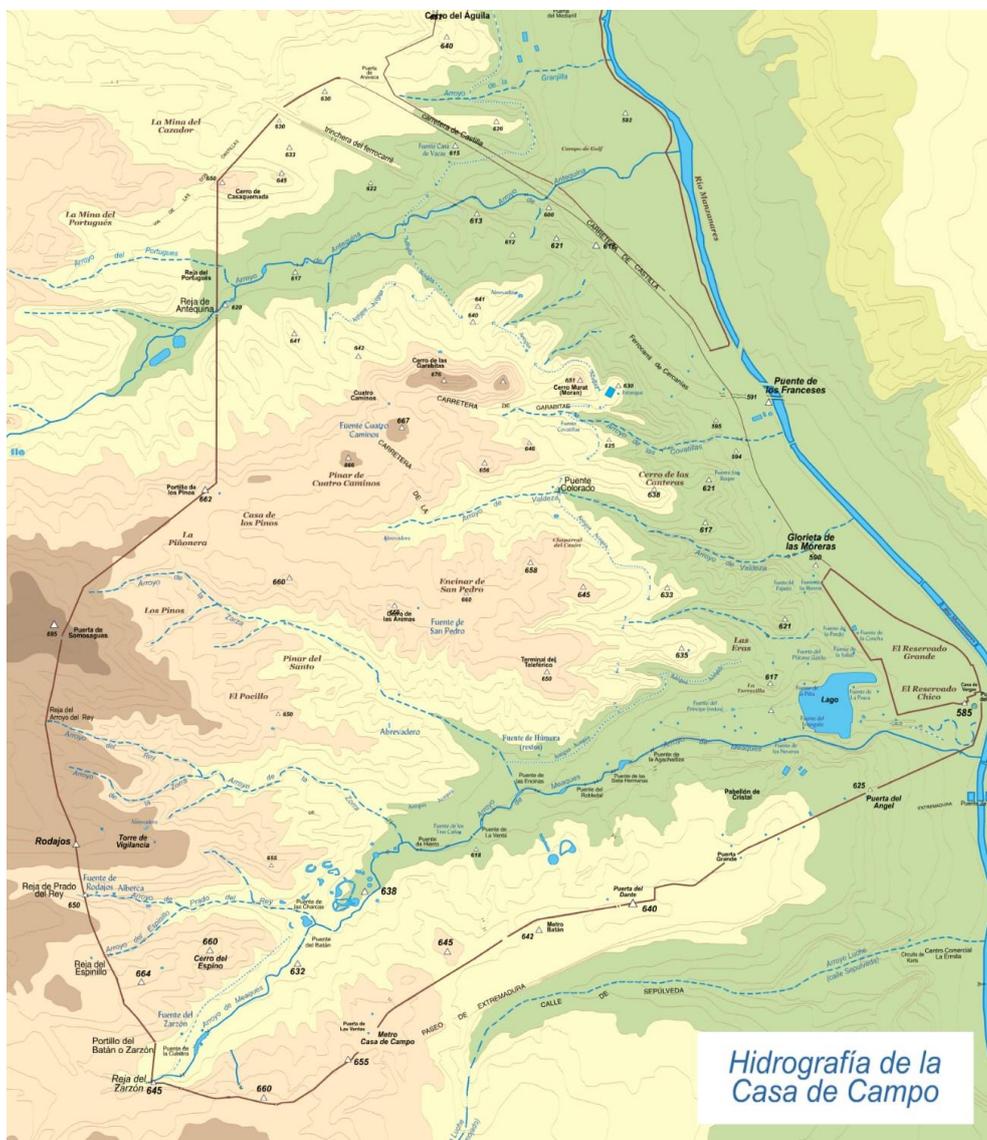
LA HUELLA DE ISABEL II

Obras hidráulicas

EL AGUA: UN RECURSO INDISPENSABLE

La Casa de Campo se asienta en una rampa que desciende desde el término de Pozuelo de Alarcón hasta el río Manzanares y está surcada por varios arroyos de pequeño caudal que discurren en dirección oeste-este, aportando sus modestas aguas tanto al río de la capital como a las numerosas balsas freáticas que hay bajo su superficie.

Desde tiempos inmemoriales la cantidad de agua aportada los arroyos permanentes principales (Meaques y Antequina), los estacionales (Zorra, Valdeza, Valchico, Retamares, Prado del Rey o Rodajos...) y las lluvias, eran **suficiente para soportar la carga biológica** del ecosistema de encinar y monte bajo que cubría la Casa de Campo.



Red hidrográfica de la Casa de Campo. Cortesía de M. A. Delgado.

Sin embargo, su transformación en el siglo XVI en un **Real Sitio supuso un incremento considerable del consumo de agua** para satisfacer las necesidades tanto de las personas, como del ganado y los cultivos que empezaron a asentarse en la propiedad, siendo necesaria la creación de estructuras (embalses, canales...) que garantizaran un aporte constante de suministro hídrico, independizado de los ciclos de lluvias estacionales o de las crecidas de los ríos.

A lo largo de 300 años se llevarían a cabo numerosas actuaciones de **transformación del paisaje** para garantizar el suministro hídrico de una finca que se gestionaba como una explotación agropecuaria: acondicionamiento de los estanques como depósitos (ver entrada [Los cinco estanques](#)), creación de canalizaciones y acueductos para suministrar agua a las inmediaciones de la Casa- Palacio, reconducción del tramo final del arroyo Meaques antes de su desembocadura en el Manzanares, extracción mediante pozos del agua de los acuíferos naturales, instalación de norias para elevar las aguas del río Manzanares (ver entrada [La Casa de Vacas](#))...; pero con ello no se cubría la creciente demanda hídrica del Real Sitio.



Madrid desde la noria de la Casa de Campo (A. Lhardy y Garrigues, 1896). En primer término la estructura de una noria, detrás las riberas del Manzanares con la ropa tendida y los galpones de los lavaderos y al fondo la ciudad de la que sobresale el volumen del Palacio Real. Esta pintura está dedicada al torero Luis Mazzantini. Museo de Historia de Madrid.

Con el transcurrir del siglo XIX -siglo frenético de avances y retrocesos, romántico y vanguardista a partes iguales, tecnológico y encorsetado...-, el uso del agua en la Casa de Campo se convierte en un problema de dimensiones considerables. Se proyectó, siguiendo el ejemplo de otras capitales europeas, combinar el uso productivo de la propiedad con el recreativo: introducir nuevas especies de árboles ornamentales y aumentar el número de ejemplares de los ya existentes, intensificar las labores agropecuarias dentro de la finca, extender las superficies ajardinadas y crear los viveros (tanto de planta ornamental como de medicinales)... Lo que planteó la necesidad de **ampliar y modernizar las infraestructuras** para consolidar un sistema hidráulico eficaz.

LOS VIAJES DEL AGUA COMO POSIBLE SOLUCIÓN

A lo largo del **reinado de Isabel II** aumentó considerablemente la extensión de tierras utilizada para huertas, plantaciones y cultivo de cereales en la finca y el agua pasó a ser ya un elemento de interés vital para el sostenimiento de la agricultura, la ganadería, y el esplendor y la belleza del Real Sitio; por lo que se desarrollaron y mejoraron las canalizaciones de aguas surtidas por los arroyos. Sin embargo, dichas mejoras no cubrían las necesidades de la finca; si además se tiene en cuenta el descenso del caudal de los arroyos como consecuencia de varias sequías encadenadas a lo largo de los años centrales del siglo XIX.

Según un informe de 1845 elaborado por el entonces Director General de Jardines y Bosques del Real Patrimonio (**Fernando Boutelou**), *“el arbolado de esta Real Posesión ha recibido considerables mejoras de 5 años a esta parte, entra ellas la formación de un extenso plantel de aclimatación, el cual contaba el 22 de junio, 84.374 plantones de árboles de sombra y frutales de distintas clases, la formación de muchas calles de árboles y población al lado de los arroyos y sitios húmedos de estacas de vardaquera, sauces, chopos... la vegetación es rigurosa tanto en plantíos nuevos como en antiguos y de muchos miles de árboles que se plantan todos los años rara vez se malogra alguno. Este año ya van plantados más de 6.000 árboles entre frutales y de sombra y se continuará hasta 16.000”*.



Mina o puentecillo con una canalización, que servía para que las aguas pudieran circular bajo las líneas del antiguo ferrocarril Madrid - Irún

La dotación de agua para atender las necesidades de la finca se solventó con el empleo de técnicas ancestrales usadas desde los tiempos de los árabes: los **VIAJES DEL AGUA** (conjunto de medidas para transportar el agua desde zonas lejanas, que incluía la creación de pozos, galerías de captación, arcas de reposo y minas de conducción).

Dentro de la Casa de Campo, los Viajes del Agua se adaptan (a través de un sistema muy sencillo de canalizaciones) mediante la creación de la denominada: **Cacera del Meaques**; que consistía en una conducción que llevara las aguas del arroyo hasta lugares



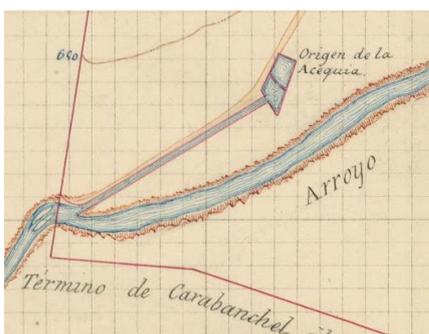
Cacera del Meaques.

A la izquierda: Jóvenes bañándose. Fotografía de F. Martínez Gilsanz. 1952

A la derecha: Estado actual

alejados del propio cauce. A la entrada del arroyo en la finca, se construyó un pozo con depósito de arenas que servía para filtrar y encauzar las aguas a través de una acequia de fábrica (de 5.195 varas lineales) y las transportaba a las inmediaciones de los estanques, dónde regaba los campos de cultivo circundantes, para posteriormente distribuir las hasta la zona del Reservado.

En este sistema hidráulico era de vital importancia garantizar el suministro continuo del arroyo Meaques, que nace en el municipio de Alcorcón, en el paraje conocido como Venterro del Cano. Por este motivo, desde la institución “Real Patrimonio” (que gestionaba los bienes de la Corona), se comprendió la necesidad de hacerse con la propiedad que aseguraba la entrada del arroyo en el Real Sitio; hecho que se tradujo, en 1856, en la adquisición de la **Finca Meaques**, propiedad del “Hospital de Madrid”, por 1.101.000 reales.



Pozo para depósito de arenas.

A la izquierda: fragmento del plano del siglo XIX en el que se aprecia el arranque de la cacera del Meaques y el depósito de arenas.

A la derecha: restos actuales del muro del depósito, ocultos bajo un camino.

Había otra **segunda cacera** de gran importancia que atravesaba de norte a sur la Casa de Campo llevando agua a la Casa de Vacas, regando otras tierras de cultivo y uniéndose a la primera acequia cerca de la Glorieta de las Siete Hermanas, junto al pinar con el mismo nombre.

EL CANAL DE ISABEL II FLUYE POR MADRID

Ya en 1848 una Real Orden de la reina Isabel II ordenaba redactar un proyecto que pusiera fin al problema de abastecimiento de agua que acuciaba a toda la capital, mediante la construcción de **presas, depósitos y canales desde el río Lozoya** hasta la ciudad; dando origen a una intrincada red de suministro hidráulico de más de 76 km de longitud conocido como: el **Canal de Isabel II (CYII)**.

Tras casi una década de obras, el 24 de junio de 1858 las aguas del río Lozoya llegaron a Madrid; lo que supuso una importante mejora en la salubridad de la ciudad y por tanto en la calidad de vida de los madrileños, que dieron como resultado una **explosión demográfica en la capital**. Para conmemorar aquella hazaña de la ingeniería se instaló una gran fuente en la calle de San Bernardo, en cuya inauguración estuvo presente la reina Isabel II.



A la izquierda: imagen de la inauguración de la fuente de Isabel II, en la que destacan los 90 pies de altura que alcanzó el chorro de agua durante la apertura de las llaves de paso.
A la derecha: ubicación actual de la fuente, en la Casa de Campo junto a la Puerta del Rey.

Coincide este punto con la construcción de las **instalaciones del ferrocarril**, que llegaban a una ciudad que abandonaba la fisonomía propia de las ciudades medievales para ingresar de lleno en la modernidad de la Revolución Industrial.

Pero las dificultades económicas y los tiempos convulsos posteriores propiciaron que las aguas del deseado Canal **no llegaran a la Casa de Campo hasta casi 20 años después**. El estallido de la Revolución de 1868, el comienzo del reinado de Amadeo I en 1871, la instauración de la I República en 1873... Demasiados cambios políticos y sociales, que sólo tienen resultados catastrofistas para la conservación de la Casa de Campo.

HACIA LA MODERNIZACIÓN DE LA CASA DE CAMPO

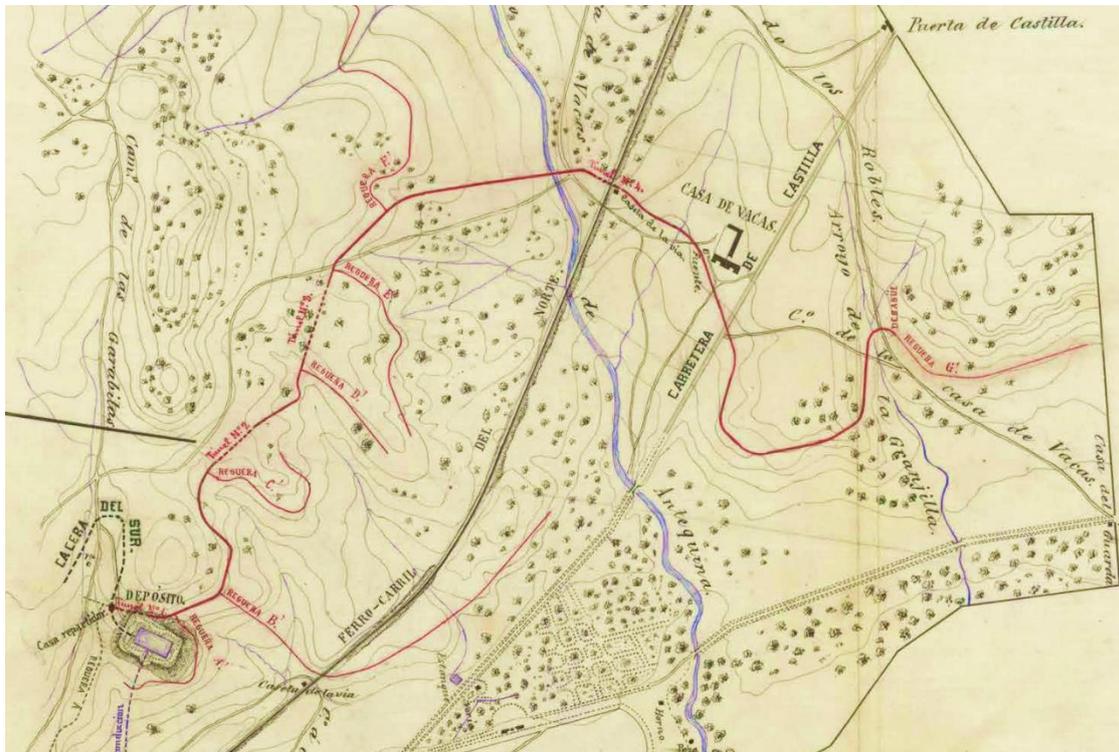
Al llegar al poder Alfonso XII, lleva a cabo una revolución en el Real Sitio que comienza con la sustitución radical de trabajadores: algunos por edad y otros por una especie de depuración política. Según dice un informe de la época dirigido al rey y firmado por el administrador **Andrés Godoy** en 1875, esos trabajadores se sustituyen “*por personas de la mayor confianza y en mi concepto segura garantía de orden y probidad*”.

Por otro lado, se reparó la cerca de la Casa de Campo y los edificios que había dentro, y se idea un plan de viabilidad económica para reducir el déficit estructural de la Casa de Campo incrementando los ingresos con el nuevo desarrollo agropecuario que se pretendía para ella. Desarrollo en el que destacaba el restablecimiento de la ganadería vacuna en la finca; para lo que se hacía imprescindible resolver el problema del agua.

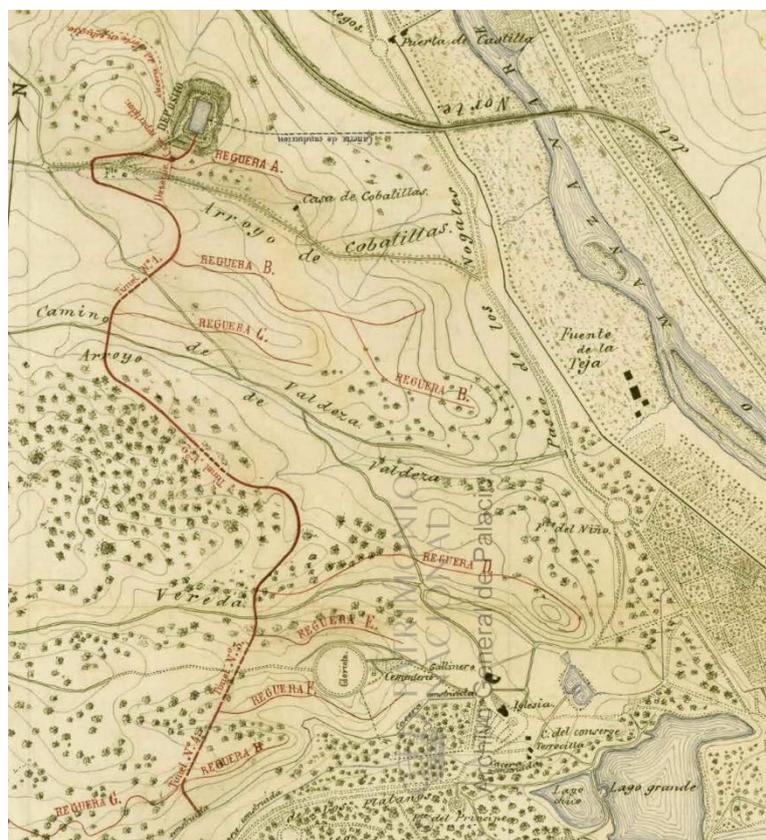
Dentro de ésta línea de introducir mejoras en la propiedad, en 1877 el ingeniero director del CYII (**José Morer**) plantea el proyecto de **conducción de aguas desde la ciudad de Madrid hasta la Casa de Campo**, a través de una derivación de la Finca de la Florida; comenzando las obras el 5 de diciembre de ese año y suponiendo un coste de 261.460 pesetas. En un terreno de 183 m², detrás del cementerio de la Sacramental de San Martín (cerca de lo que hoy es la calle de Guzmán el Bueno), se instala la toma de la Acequia Sur del CYII (estas acequias se encargaban de llevar el sobrante del agua de consumo de la ciudad y la suministraban por regueras secundarias a fincas agrícolas y ganaderas para fomentar el desarrollo económico de una sociedad en crisis). Mediante una tubería de hierro de 25 cm de diámetro se llevaría el agua primero a Moncloa y luego a la Casa de Campo (a la zona del Cuartel de Covatillas), apoyándose la tubería en el Puente de los Franceses.

De esta manera, en marzo de 1879 la Casa de Campo recibió la **primera recepción efectiva de aguas del CYII**. La llegada de agua fue conmemorada con una plantación de 628 árboles en el camino del depósito, que se ampliaron en 1880 con otros 1.200 ejemplares.

Entre 1879 y 1882 se amplía el sistema de distribución de las aguas a lo largo y ancho del Real Sitio a través de un estanque depósito y dos grandes caceras (cuyos recorridos discurrían en parte a cielo abierto y en parte bajo túneles abovedados).



Sección del plano de distribución de la Cacera Norte, a 31 de enero de 1880.
Archivo General de Palacio, Patrimonio Nacional.



Sección del plano de distribución de la Cacera Sur, a 31 de julio de 1892.
Archivo General de Palacio, Patrimonio Nacional.

ESTANQUE DEL REPARTIDOR Y NUEVAS CACERAS

A unos 300 m. del Cerro de Garabitas, en las inmediaciones del Cerro Morán, se localiza el **Estanque del Repartidor** de Aguas, sobre una zona donde se remansaban las aguas de manera natural. Ya en tiempo de Isabel II, se construyó un antiguo estanque del que salían canales y acequias para llevar agua a los distintos cuarteles en los que se dividía la posesión; pero es en 1878, bajo la supervisión de **José Pérez Sanjuán**, cuando se realiza un estanque ya de grandes dimensiones que servía de receptor de las aguas que venían desde la ciudad a través del CYII.



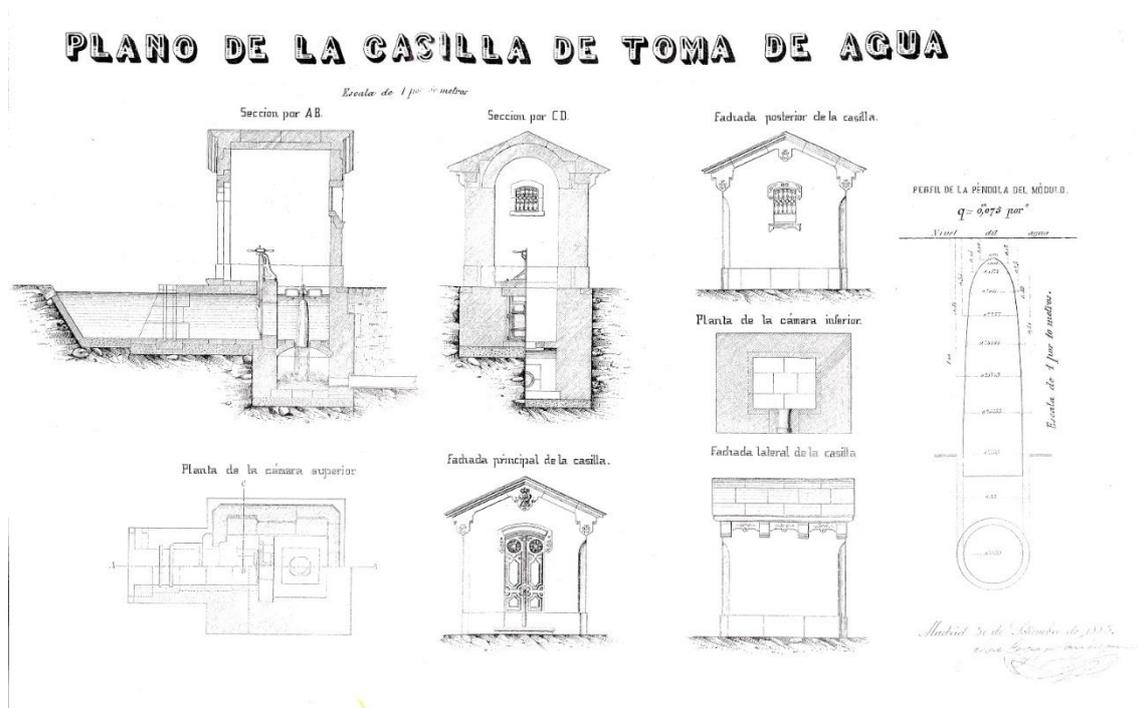
Imagen del Estanque del Repartidor en época de Alfonso XII. Al fondo de la imagen se intuye el cenador metálico decorativo, que aparece detallado en la imagen de la derecha.

La localización en un emplazamiento elevado dentro de la propiedad permitía aprovechar la fuerza de la gravedad para distribuir las aguas por los canales derivados.



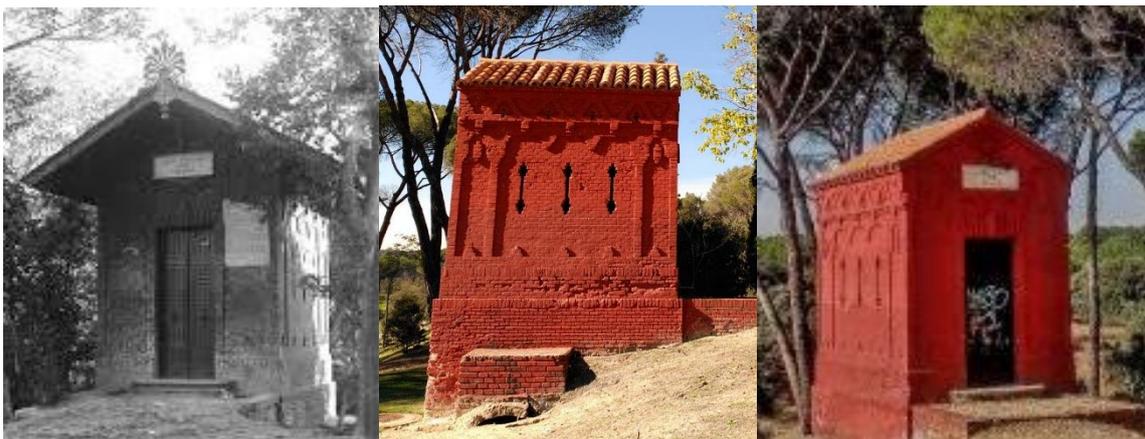
A la izquierda: imagen del estado actual del Estanque del Repartidor.
A la derecha: Ornamentación en piedra con inscripción a la salida de aguas a la alberca.

Junto al estanque, se encuentra la **Casilla del Repartidor**, desde donde se controlaba el paso del agua a través de las distintas caceras, mediante las apertura o cierre de las correspondientes llaves.



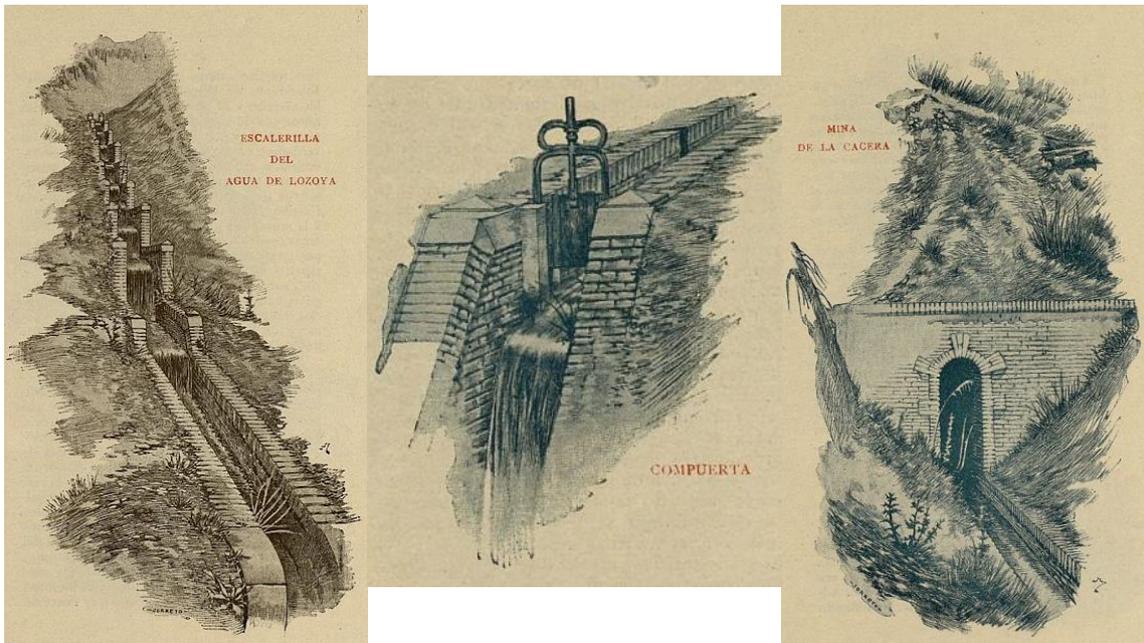
Plano de José Pérez Sanjuán, donde se detallan las secciones de la Casilla de toma de agua.

Es una construcción de ladrillo de estilo neo-mudéjar; severamente castigada en la Guerra Civil (en uno de cuyos laterales aún se puede observar impactos de metralla).



Casilla del Repartidor. A la izquierda: fotografía de 1933. Biblioteca Histórica Municipal. A la derecha y en el centro: estado actual.

La **cacera sur**, con una longitud de 2.250 m, salvaba la vaguada del arroyo Valdeza mediante un acueducto (conocido como **Puente Colorado**); contaba en su recorrido con 8 pequeños puentes o alcantarillas (denominados *tajeas*) y concluía en el arroyo Meaques, previo paso por la emblemática **Escalerilla del Lozoya** (en la zona del Pinar de las Siete Hermanas).



Dibujos del interventor de la Real Casa de Campo, M. Jorroto. De izquierda a derecha: Escalerillas del agua de Lozoya, Compuerta y Mina de la Cacera. *Monografías artísticas*. 1901

La **cacera del norte** era un poco más larga, aproximadamente 3 km de longitud, y salvaba el arroyo Antequina mediante un sifón de hierro que recibía el agua de la cacera en la orilla derecha del arroyo y la conducía a la opuesta, hasta alcanzar la zona del actual Club de Campo, pasando previamente por la zona de la Casa de Vacas.

Además, existían otras **caceras secundarias** (o regueras), como la que partía de la parte central del Meaques y fertilizaba los terrenos aledaños a la Puerta del Ángel (de la que sólo se aprecian arquetas en la actualidad), o la que partía de la Fuente de Rodajos para conducir las aguas del arroyo Prado del Rey hasta el Complejo de Rodajos.

Los trabajos de conducción de aguas del Canal a la Casa de Campo se dieron por concluidos en septiembre de 1883; dando como resultado un complejo sistema hidráulico dotado con los últimos avances técnicos de la época. En conjunto, una red de

22 km de longitud, que alimentaban las 2 caceras principales, 23 regueros alimentados por ellas y 210 arquetas por la que llegaban a discurrir **649.600 l diarios**.

En los últimos decenios del siglo XIX coexistieron por tanto dos métodos de irrigación en la propiedad: los antiguos Viajes del Agua contruidos a partir de los arroyos y el moderno sistema del CYII.

Desafortunadamente, las modificaciones de paisaje (provocadas por la instalación de trincheras, nidos de ametralladora, refugios, por los bombardeos, paso de vehículos pesados...), acaecidas durante la Guerra Civil Española supusieron la destrucción o el soterramiento de este sofisticado y complejo entramado de tuberías, del que sólo se aprecian vestigios seccionados y dispersos por el Parque.

Por su parte, el estanque de El Repartidor se remodeló dentro del Plan de Recuperación de 1995, presentando en la actualidad una cubeta totalmente artificial de tela asfáltica que ya no recibe aportes del CYII (su llenado depende de las lluvias estacionales) y que se ha convertido en un elemento testimonial de las importantes infraestructuras hidráulicas del Real Sitio.

Un paseo en busca de las diferentes caceras, acueductos, canales, y acequias que le regaban, es una experiencia que para cualquier amante de la Casa de Campo se hará muy agradable y difícil de olvidar.

Bibliografía:

- Aparisi Laporta, L:M.; *La Casa de Campo, historia documental*, Ediciones Lunweg, Madrid, 2003
- Giménez Llopis, J.; *Blog Paseos por la Casa de Campo*, <http://paseosporlacasadecampo.blogspot.com/>
- Roldán Calzado, J.L. *Historia de la Casa de Campo*, Ediciones Tempora, Madrid 2017
- Tejero Villareal, B. *Casa de Campo*, Ediciones Fundación Caja Madrid, 1994
- Vicente Montoya, L. *La Casa de Campo, parque histórico*, Ecologistas en Acción, 2000
- VVAA *La Casa de Campo, más de un millón de años de historia*. Ediciones Lunweg, 2003



**¡Gracias por
vuestra atención!**



**Centro de Educación Ambiental
Casa de Campo**

<https://diario.madrid.es/cieacasadecampo/>



MADRID

diario.madrid.es